

UNA GIGANTESCA IMAGEN DE CRISTO, OBRA DE ESPAÑOLES, SE HA ERIGIDO EN EL PIRINEO FRANCÉS

EL MONUMENTO ES VISIBLE EN UN RADIO DE DOSCIENTOS KILOMETROS

Se han empleado más de cuarenta toneladas de mármol de Carrara, de la misma cantera que ennoblecó, con sus manos, Miguel Angel

UN día de mayo, en el clima de una primavera tardía, los habitantes de la pequeña ciudad, casi fronteriza, de Font Romeu, enclavada en el Pirineo francés, se vieron sorprendidos con la aparición en la villa de unos gigantes tractors que transportaban una ingente mole de mármol. Aunque la novedad no turbó la paz de aquel bello rincón de la Cerdaña, pronto corrió la voz de que un atrevido y costoso proyecto iba a ser realidad: la construcción de una gigantesca imagen de Cristo Rey, colocada en uno de los mejores puntos de la población francesa, y mirando hacia España. Desde aquel punto, desde la Sierra del Canigó a la del Cadí, se dominan doscientos kilómetros de una vasta extensión, parte

española y parte francesa. El panorama es único, y está lleno de color.

Esta obra, que tiene su pequeña historia, se ha realizado por la generosidad de un español, el patricio barcelonés don César A. Doncel, agente de Cambio y Bolsa, que posee una finca desde hace varios lustros en la villa francesa. El Patronato Católico pro Iglesia en Font Romeu, que preside el reverendo Naudó, solicitó al señor Doncel la venta de unos terrenos en el mejor punto de Font Romeu, a fin de edificar allí el templo.

—Doncel no vende; regala—respondió el altruista español.

Y luego, todavía añadió:

—Y además haré instalar una imagen, delante del templo, que domine toda la Cerdaña, la francesa y la española.

Se cumplieron sus deseos con verdadero entusiasmo por parte de los católicos todos de aquella zona pirenaica. Además, el señor Doncel quiso que la imagen fuera una obra perpetua y adquirió una mole de cuarenta toneladas de mármol de Carrara, de la cantera de Fantiscritti, la misma de la que se extraía el material para Miguel Angel.

Quiso también el inspirador de la obra que ésta fuera realizada por un artista español y la encomendó al escultor barcelonés Emilio Colom, que tiene realizadas importantes obras, entre ellas el monumento a los Mártires en Mataró, y la imaginería de la iglesia de Villanueva y Geltrú. Colom buscó la colaboración de otro escultor, Manuel Buisant, natural de Huesca y profesor de talla de las escuelas salesianas de Don Bosco, de Barcelona.

La colaboración de estos tres hombres dió como resultado la creación de la soberbia imagen, cuya cara es una reproducción de la Santa Sábana de Turín, y el mármol empleado ofrece la particularidad de ser muy resistente a las inclemencias del tiempo, con la peculiaridad de que tiene un tono blanco durante el día, luego, al atardecer, es rosa y, por la noche, es azulado.

Más de cuatro meses costó realizar esta obra. La imagen tiene siete setenta metros de alta, y pesa cuarenta mil kilogramos. La cabeza solamente pesa mil quinientos kilogramos, y los brazos mil ochocientos cada uno.

Como bien dijo el obispo de Perpiñán al observar su construcción: "Bonito lugar para que lo presida esta fantástica imagen y para cantar en torno suyo las glorias de Dios."

Ahora, en un acto al que asistieron las autoridades españolas de Puigcerdá y las francesas de Bourg Madame, fué descubierta la imagen terminada.

Alberto DURAN

(Una exclusiva de la Agencia Mirospa para EL ALCAZAR. Prohibida su reproducción.)



El rostro de Cristo, que preside hoy la orografía pirenaica, es una fiel reproducción de la que existe en la Sábana Santa, de Turín.



Las banderas de España y Francia ondearon junto al monumento, al ser éste descubierta. La Cerdaña española aparece al fondo.



Este bloque de mármol fué lo primero que anunció la erección del monumento al Redentor. Pronto comenzó a tomar la forma en la que hoy ha culminado.